

## Prólogo

El historiador está condicionado, principalmente, por dos factores clave: el tiempo y el espacio. El tiempo no sólo hace referencia a la edad del historiador, al paso de los años que a todos nos afecta, evidentemente, sino también al tiempo en el que vive, en el que es protagonista, directo o indirecto, de unos hechos que, en pocos segundos, pasan de ser el presente a constituir ya su pasado, el de sus amigos y sus familiares, el de una generación. Ese tiempo ya histórico es el que pronto empieza a estudiar, a buscar el origen de los hechos o los procesos que lo caracterizan, interpretarlos y presentarlos a la sociedad en forma de libro, artículo o ensayo.

En muchas ocasiones, ese interés por un tiempo pasado está fuertemente condicionado por el espacio en el que vive. Y, ¿qué es ese espacio? Indudablemente, el lugar donde nace, crece y se forma, pero también sobre el que quiere proyectar su vida, el que quiere comparar con otros espacios o el que desea entender para encontrar las explicaciones a unos sucesos de los que ha sido protagonista o que han condicionado el devenir histórico de esa sociedad en la que vive o ha proyectado su vida profesional.

Este es el caso del historiador contemporaneísta José Manuel Azcona, en el que tiempo y espacio están muy imbricados en su vida personal y profesional. El profesor Azcona es un hombre de su tiempo y del espacio en el que ha desarrollado una gran parte de su vida. Transición y primeros años de la democracia fueron para él el tiempo histórico que más le condicionaron; el País Vasco y Navarra, los espacios en los que inició sus primeros años de vida personal y profesional, en los que su vida no ha sido siempre fácil, pero en los que siempre ha mantenido sus compromisos y sus objetivos por una convivencia abierta, plural y pacífica.

Su vocación universitaria queda patente desde el año 1987, cuando se incorporó como profesor universitario a la Universidad de Deusto. Posteriormente, se integró en la UNED y, por fin, se trasladó a Madrid en 1999 para trabajar en la Universidad Rey Juan Carlos, donde ejerce como profesor titular. Esta joven Universidad madrileña le acogió bien, aunque no siempre el trabajo fue fácil, la «tribu universitaria» es como es y, tras la obtención de su merecida titularidad, pasó también a comprometerse duramente con su gestión. Ha ocupado cargos destacados como vicedecano

de Alumnos (campus de Fuenlabrada), director de Actividades Culturales y, en la actualidad, director de Actividades de Proyección Social.

Un profesor comprometido con sus estudiantes, riguroso, meticuloso y excelentemente preparado, que además no se limita a sus clases, sino que fomenta el trabajo en equipo y ayuda a sus amigos y sus compañeros, lo que muchas veces es una excepción en nuestro mundo. De hecho, es el director del Grupo de Investigación GIB-Presdeia, que estudia los procesos migratorios de España hacia Iberoamérica, el ámbito empresarial en ambas partes y la política exterior española al amplio mundo iberoamericano, en el que colaboran investigadores y profesores interesados en esos temas. Igualmente, colabora con el Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales (Ghistri), que actualmente dirijo en la Universidad Complutense y en el que siempre muestra su deseo de colaborar y ofrecer todo aquello que sea necesario para alcanzar los objetivos previstos.

Sus investigaciones relacionan, básicamente, varias líneas: la historia del País Vasco, los procesos migratorios, el nacionalismo, Iberoamérica y la política exterior española. Así, se reflejan en el amplio número de trabajos y publicaciones, tanto en España como en el extranjero. Su capacidad de trabajo no parece conocer límites y, de forma constante, va encadenando un trabajo con otro, cada vez más sólidos e interesantes.

En gran parte, casi todas las líneas de investigación se reflejan en esta obra, para la que se me ha pedido realizar el prólogo como contemporaneísta, profesor universitario, especialista en alguno de los temas que en él se abordan y, lo que para mí es más importante, como buen amigo y compañero de José Manuel, al que mucho valoro como persona y profesional.

El lector que comience a leer las primeras líneas de esta obra se dará cuenta de que el profesor Azcona trata de abordar algunos de los grandes mitos que han definido, y aun caracterizan, el polémico nacionalismo vasco, que ya empiezan a formularse desde el siglo XVI. Haciendo un recorrido histórico, el autor se centrará en el período 1890-1960, cuando el nacionalismo vasco adquiere una nueva categoría política con la creación del Partido Nacionalista Vasco y la elaboración de todo un corpus político ideológico por parte de Sabino Arana, para terminar en una década en la que la presencia vasca en el mundo iberoamericano es muy amplia y dinámica.

En ese contexto, el autor va dando paso a nuevos temas, algunos polémicos, que nos permiten entender una nueva perspectiva de las relaciones entre España e Hispanoamérica/Iberoamérica en casi setenta años. En este sentido, creo que es muy importante destacar el trabajo de José Manuel Azcona en los últimos años, por ofrecernos una nueva perspectiva de las relaciones entre ambos mundos, no siempre bien entendidas y, aunque parezca increíble, aún no estudiadas adecuadamente a pesar de tantas palabras, discursos retóricos y proyectos fracasados.

En definitiva, estamos ante una nueva obra de José Manuel Azcona que va a provocar polémica, que siempre debe ser constructiva, en la que tiempo y espacio se

conjugan para poner de manifiesto cómo en una sociedad hay que tratar de luchar contra los mitos y las tergiversaciones interesadas y presentar de forma rotunda y clara argumentos basados en las fuentes directas o indirectas. Así se escribe la historia; así se forja un consolidado historiador como es el profesor Azcona.

JUAN CARLOS PEREIRA

Catedrático de Historia Contemporánea  
Director del Departamento de Historia Contemporánea  
Universidad Complutense de Madrid